



## ■ LA EIM EN TRES TIEMPOS: 42 AÑOS DE HISTORIA

# Cuarenta y dos años de historia

Lucius Daniel

Certificados y obsequios  
en el evento  
*La EIM en tres tiempos:  
42 años de historia*

Muy buenas tardes y bienvenidos todos a la celebración de los 42 años de fundación de la Escuela de Idiomas Modernos, 40 años de su funcionamiento, 20 años del Departamento de Portugués y la culminación de la semana de inducción de los nuevos eimistas.

Hace algunos días, precisamente en el marco de la celebración de los 20 años del Departamento de Portugués, contaba yo una historia que parece un cuento de hadas. Una historia que comenzó hace 42 años cuando los profesores fundadores de la EIM se reunieron para ver cómo se daba a luz a la hermosa beba llamada EIM-UCV.

Para los años 70, todo el mundo creía que los idiomas modernos más bonitos eran el alemán, el francés, el inglés, el italiano y el ruso y nadie quería al patito feo del portugués. Pero vino la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, y ya nadie quería estudiar el idioma ruso porque ya no era tan romántico soñar con la idea de ser socialista, leninista, marxista, revolucionario, y viajar a Rusia, cambiar el mundo, etc. Hoy en día, para bien o para mal, ha renacido ese ideal y tenemos todos los años algunas solicitudes de estudiantes que quieren estudiar ruso de nuevo. También tenemos solicitudes de estudiantes que desean estudiar árabe y mandarín porque tienen otros sueños, otros ideales. Desafortunadamente, no los podemos complacer a todos en estos momentos, a pesar de que quisiéramos, porque la UCV apenas tiene presupuesto para mantener sus puertas abiertas con los cinco idiomas actuales, todavía modernos: alemán, francés, inglés, italiano y portugués (en orden alfabético para no herir susceptibilidades).

El Departamento de Portugués fue concebido en la adolescencia de la EIM-UCV. La adolescente dio a luz. Sus padres y padrinos, a saber, el director Michelle Castelli, Helga Sorensen, Ignacio Perestrelho, José Reis y Francisco Ramos festejaron el comienzo de la vida de ese nuevo bebé, y hoy ese patito feo se ha convertido en un gran cisne que ya vuela por sí mismo. Nos encontramos aquí para celebrar también este hito, estos veinte años de historia. En nuestros inicios como familia EIMISTA vivíamos en un bonito castillo en La Palmita, San Bernardino. Vinieron las lluvias de 1994 y nuestro castillo se “derrumbó”, al igual que el muro de Berlín, y ya nadie soñaba con viajar a nuestra pequeña isla ucevista, extramuros, allá en La

Palmita. Se nos vino encima el mundo. Nos mudamos a una ciudad llamada Universitaria pero ya habíamos perdido todas nuestras posesiones y tuvimos que habitar un espacio que según las malas lenguas era “alquilado”. Se llama Trarbordo. Según me cuentan, ahora algunos lo llaman “Trastorno”, pero, por ahora, es lo que tenemos. Es nuestro hogar hasta que tengamos algo que podamos llamar “casa”. Y ese sueño, el de todos los eimistas de corazón, ya se está haciendo realidad. Ya el Consejo Universitario nos asignó el espacio para la construcción de la sede de las escuelas de Idiomas y de Artes. Ya tenemos un terrenito donde algún día quizás logremos construir un nuevo castillo, como La Palmita. Ya se hizo el estudio de suelo, y se puede construir allí. Ya se hicieron las estimaciones de espacio y se puede acomodar en el lugar asignado. Se está trabajando en el llamado a concurso para la elaboración del proyecto y se hará durante el año 2015. Ya hicimos la solicitud de que se constituya un fideicomiso para recibir fondos destinados única y exclusivamente para la construcción y dotación del edificio de Idiomas y Artes. En el 2015, con los cursos patrocinados por la Fundación de la Escuela de Idiomas Modernos se espera recaudar y contribuir con aproximadamente Bs. 1.200.000,00 para ese fideicomiso, y así demostrar a nuestras autoridades que la Escuela de Idiomas Modernos no solamente reclama sino que aporta soluciones concretas a los problemas. Y seguimos soñando con un nuevo castillo. Como aquel que una vez tuvimos.

Varias veces he hablado de sueños en estas pequeñas palabras. Y lo he hecho a propósito. Los sueños se pueden convertir en realidad si luchamos por ellos, si no nos quedamos con los brazos cruzados, sentados a esperar que se conviertan en realidad.

Les pido permiso para echarles otro cuento, una anécdota personal.

Cuando tenía 20 años (hace ya unos cuantos), mi sueño era ser ucevista, estudiar y pertenecer a la familia eimista. Presenté la prueba interna de entonces, en 1984 y no quedé. Logré entrar al Instituto Pedagógico de Caracas y egresé en la primera promoción de la UPEL. El primero de marzo de 1994, concursé para un cargo a tiempo completo en mi siempre querida UCV y resulté ganador. Hoy en día, soy el director de la EIM, de la escuela con la cual siempre soñé. No me quedé con los brazos cruzados, no me senté a esperar que las cosas sucedieran.

Ahora nos toca a todos luchar por nuestro sueño, nuestra sede. Algo que podamos llamar nuestro. Mientras tanto, solamente me resta agradecerles a todos los que han contribuido a que hayamos podido dar nuestros primeros pasos. A nuestra rectora, doctora Cecilia García-Arocha. Al vicerrector académico, doctor Nicolás Bianco. Al vicerrector administrativo, doctor Bernardo Méndez. Al secretario de la UCV, doctor Amalio Belmonte. A nuestras autoridades de la Facultad de Humanidades y Educación, profesor Vincenzo Piero Lo Mónaco y nuestra coordinadora académica, profesora Mariángeles Páyer. A nuestro coordinador administrativo, profesor Eduardo Santoro. A los decanos, profesores y personal de las facultades de Arquitectura y de Ingeniería, y COPRED. A nuestros profesores y el centro de estudiantes, con su presidente, bachiller Jesús Morales, que siempre nos han acompañado en nuestras luchas. ¡LA ESCUELA DE IDIOMAS MODERNOS, SIN SEDE, POR AHORA, PERO SIEMPRE PRESENTE!  
Muchas gracias.

luciusdaniel@gmail.com

ETIQUETA: Historia de la EIM